



Armenteros, Víctor. *Cristo: diccionario de la celestial academia de la lengua*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023. 118 pp. ISBN 978-987-798-914-4.

Joel Bitencourt Serra Junior

Universidad Adventista del Plata Libertador San Martín, Argentina

joel.bitencourt@uap.edu.ar

Recibido: 13 de julio de 2025

Aceptado: 25 de julio de 2025

DOI: <https://doi.org/10.56487/ky4egg13>

Víctor Armenteros es una figura reconocida dentro del adventismo contemporáneo. Con un extenso currículum, este doctor en Teología y Filología Semítica ha ejercido la docencia en el Colegio Adventista de Sagunto (campus) y en la Universidad Adventista del Plata (UAP). Posee, además, un máster en Educación y es miembro de la Asociación Española de Estudios Hebreos y Judaicos.

Armenteros ha colaborado como traductor en proyectos como la *Biblia de Traducción Interconfesional* (BIT), *La Palabra*, la *Biblia Hispanoamericana* y *La Biblia: Edición Pastoral*. Asimismo, integra el equipo editorial de revistas académicas como *DavarLogos*, *Enfoques*, *Apuntes Universitarios* y *Ley, Estado y Religión*. El teólogo español ha publicado decenas de artículos y desarrollado diversos proyectos de investigación en su campo de especialización. Su trayectoria de más de dos décadas evidencia un compromiso sólido con el estudio y la reflexión bíblica.

El tema central de la obra aquí reseñada es una crítica a la tendencia tradicional de convertir lo simple en complejo, generando obstáculos que dificultan la auténtica experiencia de la fe cristiana. Con creatividad, profundidad y sentido práctico, Armenteros aborda temas relacionados con Cristo y su relación con la humanidad. Ante la avalancha de información y los desafíos de la posmodernidad, el autor propone un retorno a lo simple y esencial. Incluso cuando trata asuntos de notable complejidad, lo



hace con sensibilidad, claridad y originalidad, logrando que la lectura sea accesible y atractiva.

La estructura del libro sigue un desarrollo lógico a lo largo de siete capítulos. Armenteros recurre a la intertextualidad paródica, inspirándose en el título de una respetada obra lingüística: el *Diccionario de la Real Academia Española*. A partir de esta idea, crea un “diccionario celestial”, en el que cada capítulo se organiza en torno a una palabra específica, siguiendo el patrón de un glosario. Las letras iniciales de dichas palabras conforman intencionalmente el acróstico “Cristo”. El capítulo final constituye la culminación del contenido previo y lleva el mismo título que la obra.

El libro se divide en dos secciones: la primera se centra en la comunicación de Dios con los seres humanos (“La Palabra de Dios”), y la segunda, en la respuesta humana (“Las palabras de la gente”). La propuesta es sencilla pero contundente: presentar la teología de forma accesible, sin perder profundidad, invitando al lector a reconectarse con la esencia de la fe.

“¿Cuáles son las palabras que nos guían hacia una vida cristiana sana y equilibrada?”, pregunta provocadoramente Víctor Armenteros en el prólogo de su obra. Este interrogante sirve como hilo conductor del libro, transformando cada capítulo en una experiencia teológica única y profundamente práctica. En la introducción, el autor centra su reflexión en la base fundamental de esta búsqueda: la Palabra de Dios.

Con la destreza de un escritor experimentado, Armenteros destaca aspectos esenciales de la Palabra divina: su poder creador, su carácter de canal de comunicación entre Dios y la humanidad, su centralidad en la revelación, su capacidad para otorgar sentido donde parece no haberlo y para ofrecer respuestas en medio del silencio. Cristo, simbolizado como la Palabra, se convierte en la clave de una espiritualidad sana, equilibrada y centrada.

En la primera sección del libro, dedicada a la comunicación de Dios con la humanidad, la palabra elegida para abrir el acróstico es “caricia”. Aquí, Armenteros explora el amor divino en sus múltiples expresiones,

desde la creación hasta el sacrificio de Jesús, subrayando que el amor forma parte de la naturaleza misma de Dios. Ese amor, aunque difícil de comprender plenamente, resulta más grande que la infidelidad humana. Ante él, la muerte pierde su poder, pues Jesús murió amando; y es este amor el que lo redefine todo.

En el segundo capítulo introduce la palabra “redención”, uno de los conceptos más densos y teológicamente centrales de la obra. A partir de la carta de Jesús a la iglesia de Laodicea, Armenteros argumenta la urgencia de la redención. Aunque el pecado nos ha esclavizado, Dios no ha abandonado a la humanidad. Incluso cuando muchos han perdido su sensibilidad espiritual, Cristo sigue buscándolos en los rincones más oscuros de la existencia. El autor señala con claridad que el secreto de la vida cristiana radica en un caminar íntimo con Jesús; es esto lo que transforma.

La tercera palabra es “intimidad”, la cual da lugar a una poderosa reflexión sobre la vida sin máscaras. La intimidad no se reduce aquí a cercanía, sino que implica reconocer la propia fragilidad y vivir con honestidad delante de Dios. El autor exhorta al lector a abandonar las ilusiones y a construir una espiritualidad transparente, real y relacional.

La cuarta palabra del acróstico es “servicio”, presentado no solo como vocación cristiana, sino también como necesidad espiritual. Seguir el ejemplo de Cristo significa, antes que nada, servir. Armenteros enfatiza que Dios puede usar a cualquier persona; lo importante no es cómo uno se ve a sí mismo, sino cómo Dios lo ve. Él transforma historias frustradas en testimonios vivos. El servicio, por tanto, no es únicamente misión, sino también sanidad.

El quinto capítulo está dedicado a la palabra “tiempo”, quizá la más sensible al contexto actual, donde este se ha vuelto un recurso escaso, relativo y, muchas veces, opresivo. Armenteros argumenta con agudeza que el pecado ha desconfigurado nuestra percepción del tiempo y que la ansiedad y las enfermedades emocionales son síntomas de ello. Frente a esto, invita a confiar en el Dios del tiempo, aquel que responde en el momento oportuno y enseña a vivir el presente con sabiduría y fe.

La conclusión del acróstico llega con la palabra “ojalá”, de origen árabe, que expresa el deseo de que algo suceda: “si Dios quiere”. Con sensibilidad, el autor resignifica esta expresión, mostrándola como símbolo del deseo divino de intervenir en nuestra historia. Entender y buscar la voluntad de Dios es el camino hacia una vida más centrada y menos ansiosa. El *ojalá* del cielo es una forma de incluir a Dios en la fórmula existencial humana, trayendo propósito, dirección y esperanza.

Resulta fascinante la manera en que Armenteros escribe, con fluidez y capacidad envolvente. Las palabras escogidas para conformar el acróstico no están allí simplemente para cumplir una propuesta literaria, sino que responden a una línea teológica coherente y progresiva, en la que cada concepto complementa al anterior hasta culminar en la palabra final: Cristo.

Jesús es la caricia de Dios revelada en la creación, en su ministerio y en la cruz. Él es la redención, el camino de acceso al Padre. Es en la intimidad con él donde acontece la transformación. El servicio cristiano cobra sentido únicamente si está inspirado por su ejemplo. Cristo trasciende el tiempo: es Señor del pasado, del presente y del futuro. Finalmente, Cristo nos enseña a esperar con fe, a vivir con propósito y a desear lo que Dios desea para nosotros. Como afirma el autor: “No hay nombre como Cristo, mi Cristo”.

Recomiendo encarecidamente la lectura de esta obra, no solo por su valor teológico, sino también por la aplicabilidad práctica que ofrece a la espiritualidad cristiana. En tiempos en los que se prioriza lo periférico y se olvida lo esencial, Armenteros nos invita a volver al centro: Cristo. El libro ofrece respuestas a dilemas espirituales cotidianos y propone un camino de crecimiento genuino tanto para la iglesia como para el creyente individual. Constituye un material que puede ser utilizado en grupos pequeños, reuniones, sermones para semanas especiales y reflexiones diarias. Leer esta obra, en última instancia, es escuchar en nuevas palabras la invitación del Maestro: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso” (Mt 11,28; NVI).